

Y así tenían varias mujeres, no por liviandad, sino por el deseo de los hijos, que miraban como una bendición de Dios. Y trataban a sus mujeres no como déspotas, sino como maridos, que en las esposas veían a las madres de los hijos que Dios les daba. Se hallaban lejos de la perfección de la Ley evangélica, mas no lo estaban tanto del espíritu de la misma.

GÉNESIS

La creación del universo

1 ¹ Al principio creó Dios los cielos y la tierra. ² La tierra estaba confusa y vacía, y las tinieblas cubrían la haz del abismo, pero el espíritu de Dios estaba incubando sobre la superficie de las aguas.

³ Dijo Dios: «Haya luz»; y hubo luz. ⁴ Y vió Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas; ⁵ y a la luz llamó día, y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero.

⁶ Dijo luego Dios: «Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras»; y así fué. ⁷ E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vió Dios ser bueno. ⁸ Llamó Dios al

firmamento cielo, y hubo tarde y mañana, segundo día.

⁹ Dijo luego: «Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos, y aparezca lo seco.» Así se hizo; ¹⁰ y se juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus lugares y apareció lo seco; y a lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión de las aguas mares. Y vió Dios ser bueno.

¹¹ Dijo luego: «Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie y con su simiente, sobre la tierra.» Y así fué. ¹² Y produjo la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles de fruto con su semilla cada uno. Vió Dios ser bueno; ¹³ y hubo tarde y mañana, día tercero.

¹⁴ Dijo luego Dios: «Haya en el

¹ Expresa en resumen la obra creadora de Dios, que luego se declara en el resto de la sección. Es el dogma fundamental de la religión, opuesto a todos los falsos sistemas filosóficos y a todas las falsas religiones. (Cf. II Mac. 7, 28; Act. 17, 24.)

² Comienza la exposición representándonos la tierra como un caos, sin orden, sin distinción, sin pobladores, sin luz; pero el espíritu de Dios incubaba sobre aquel caos, como la gallina sobre los huevos, para sacar el orden y la hermosura del universo. (San Jerónimo.)

⁴ No la luz, que proviene del sol, creado el día cuarto, sino la del crepúsculo, que los antiguos se imaginaban independiente del sol y difundida por todo el orbe, contraponiéndola a las tinieblas, como causa de la distinción del día y de la noche. (Job 37, 18; Santo Tomás, *Suma Teológica*, I p., q. 70, a. 2, ad 3.)

⁶ Los antiguos concebían el firmamen-

to como algo sólido, de bronce fundido (Job 37, 18). Por esto puede separar las aguas cósmicas y sostener las que están sobre los cielos. (Sal. 148, 4.)

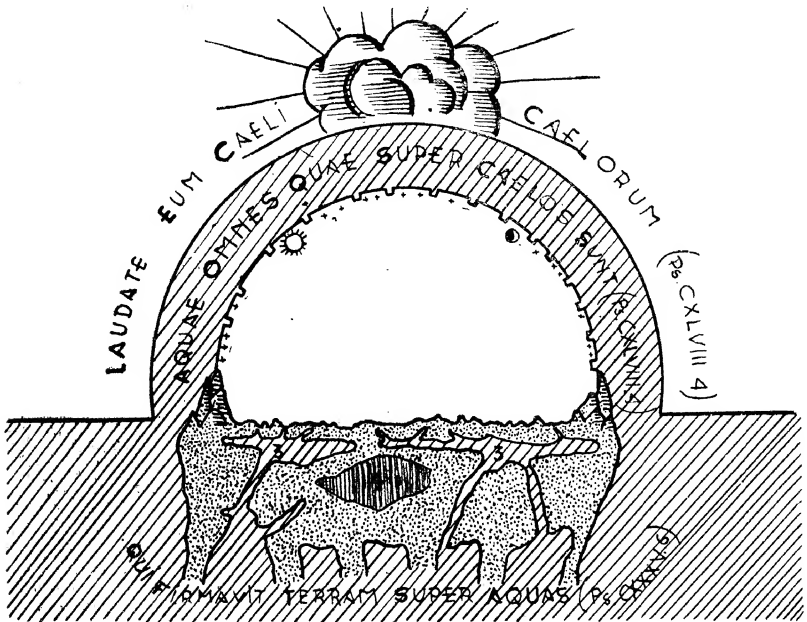
⁹ Las aguas que habían quedado debajo de los cielos se han de juntar para que aparezca la seca, la tierra, en que vivan los animales terrestres y el hombre.

¹¹ El reino vegetal brota de la tierra, de la cual vive. Lo divide en tres clases: la hierba verde, que brota por sí y sirve de pasto a los ganados; las plantas gramíneas, que el hombre cultiva y de que principalmente se alimenta, y los árboles frutales. La división está hecha desde un punto de vista de utilidad inmediata para el hombre. La fecundidad de la tierra, personificada en Astarté y objeto de culto idolátrico en Canán, es atribuída por el autor sagrado a Dios mismo, para combatir aquel error. (Cf. Lev. 26.)

¹⁴ Según las apariencias, los astros están fijos en el firmamento. Los oficios

firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche, y servir de señales a estaciones, días y años; ¹⁵ y luzcan en el firmamento de los cielos, para alumbrar la tierra.» Y así fué. ¹⁶ Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir al día, y el menor para presidir a la noche, y las estrellas; ¹⁷ y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra ¹⁸ y presidir

²⁰ Dijo luego Dios: «Hiervan de animales las aguas, y vuelen sobre la tierra aves debajo del firmamento de los cielos.» Y así fué. ²¹ Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vió Dios ser bueno, ²² y los bendijo, diciendo: «Procread y multiplicaos y henchid las aguas del mar, y multipliquense



El mundo según la concepción de los orientales. (HASTING, *Diction. of the Bible*; *Biblia de Montserrat*.)

al día y a la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vió Dios ser bueno. ¹⁹ y hubo tarde y mañana, día cuarto.

sobre la tierra las aves.» ²³ Y hubo tarde y mañana, día quinto.

²⁴ Dijo luego Dios: «Brote la tierra

de los astros están indicados en orden al hombre, y muestran que para su provecho fueron creados por Dios. Así queda excluída la divinidad de los mismos y la razón del culto que se les tributaba por los caldeos. (Cf. Deut. 4, 19.)

²⁰ Los animales del agua y los del aire tienen entre sí estrecho parentesco por la semejante manera de moverse. (*Sum. Teol.*, I p. q. 71, a. 1, ad 2), y porque muchas aves viven también en el agua. Divide los animales de este día en tres

grupos: los monstruos del agua: cetáceos, cocodrilo, etc.; los demás animales del agua: peces y reptiles; y, finalmente, los animales alados.

²² Además de crear los animales, Dios les confiere la fecundidad. Con esta observación elimina el autor sagrado uno de los objetos de culto idolátrico más común entre los pueblos que rodean a Israel. (Cf. Deut. 28, 4, 11.)

²⁴ Los animales terrestres nacen en la tierra en que viven. La distribución es

seres animados según su especie, ganados, reptiles y bestias de la tierra según su especie. Y así fué. ²⁵ Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados, según su especie y todos los reptiles de la tierra, según su especie. Y vió Dios ser bueno.

²⁶ Dijose entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.» ²⁷ Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; ²⁸ y los bendijo Dios, diciéndoles: «Procread y multiplicaos, y henchid de tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.» ²⁹ Dijo también Dios: «Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento. ³⁰ También a todos los animales

también en tres grupos: los ganados, que el hombre utiliza; las fieras con que tiene que luchar; y los reptiles que se arrastran por la tierra.

²⁶ La solemnidad de la fórmula indica claramente que se trata de la obra más importante de Dios. Entra en consejo consigo mismo, e invoca la plenitud de su ser, del cual es revelación la Trinidad. *A nuestra imagen*: Imagen es la figura o representación de una cosa; semejanza es la proporción entre la imagen y el prototipo; ambos unidos significan imagen perfecta, fiel representación del original. Los Padres antioquenos ven esta semejanza en el señorío que, como a vicario y representante de Dios, se confiere al hombre sobre todos los seres inferiores. El contexto confirma esta interpretación, y asimismo los salmos 8, 5 ss.; 10, 2, y Eclo. 17, 1 s. Claro es que para ejercer este señorío dotó Dios al hombre de una naturaleza racional, en que está la semejanza formal con Dios y la raíz de la realza sobre las criaturas.

³ La obra de Dios es, en el plan del autor sagrado, el ejemplar de la semana mosaica y del precepto sabático. (Ex. 20, 11.)

de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven, les doy para comida cuanto de verde hierba la tierra produce.» Y así fué.

³¹ Y vió Dios ser muy bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto.

2 ¹ Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. ² Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; ³ y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho.

⁴ Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados.

El Paraíso

Al tiempo de hacer Yavé Dios la tierra y los cielos, ⁵ no había aún arbusto alguno en el campo, ni germinaba la tierra hierbas, por no haber todavía llovido Yavé Dios sobre la tierra, ni haber todavía hombre que la labrase, ⁶ ni rueda que subiese

⁴ Estas palabras convienen con I, 1, y no hay duda que se refieren a la obra de los seis días, por más que no aparezca clara la razón de hallarse al fin de la sección, cuando en otros lugares se halla al principio. (Cf. 5, 1; 10, 1; etc.) La sección siguiente nos ofrece un relato más detallado de la creación del hombre en un cuadro distinto del anterior.

En este relato ha de distinguirse entre el fondo y la forma literaria. El fondo contiene las principales verdades de la religión; la creación del universo, en el tiempo, por la omnipotencia y la sabiduría de Dios; la formación de los astros para servicio del hombre, no para ser por él adorados; el origen divino de toda fecundidad, también por error divinizada en las religiones paganas; la formación del hombre, a imagen y semejanza de Dios. La forma literaria es una especie de parábola, en que la obra de Dios, a tenor del precepto sabático, se presenta cual modelo de la obra del hombre. La obra de Dios se divide no según la naturaleza de las cosas, sino según éstas aparecen a los sentidos y conforme al lenguaje de la época. (Introducción Gén., n. 13 y 15.)

⁶ Tanto en Egipto como en Caldea la lluvia es escasa y la fertilidad del suelo

el agua con que regaría. ⁷ Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fué así el hombre ser animado. ⁸ Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. ⁹ Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰ Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. ¹¹ El primero se llama Písón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro, ¹² un oro muy fino y a más también bedelio y ágata; ¹³ y el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus; ¹⁴ el tercero se llama Tigris (Guidequel), y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Eufrates (Perat). ¹⁵ Tomó, pues, Yavé Dios al hombre, y le puso en el jardín de

Edén para que lo cultivase y guardase, ¹⁶ y le dió este mandato: «De todos los árboles del paraíso puedes comer, ¹⁷ pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás.» ¹⁸ Y se dijo Yavé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él.» ¹⁹ Y Yavé Dios trajo ante Adán todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él diera. ²⁰ Y dió Adán nombre a todos los ganados y a todas las aves del cielo y a todas las bestias del campo; pero entre todos ellos no había para Adán ayuda semejante a él. ²¹ Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre Adán un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar la carne, ²² y de la costilla que de Adán tomara, formó Yavé Dios a la

procede de la inundación del Nilo y del Eufrates, completada luego con el riego mediante el cigüeñal o la noria, que han tenido orígenes desde muy antiguo. La palabra que generalmente se traduce por niebla, vapor o nube, puede significar también rueda o noria, impidiendo así la confusión que una niebla, vapor o nube que regase la tierra introduciría en el texto.

⁷ Dios forma al hombre del polvo de la tierra, y le infunde su aliento de vida. Imagen distinta de la empleada en 1, 26 s., pero igualmente expresiva del origen divino del alma humana. En el relato caldeo de la creación, Marduc amasa con su sangre el barro de que formó al hombre. El autor sagrado parte de la concepción espiritualista del Creador y del alma humana creada a su imagen y semejanza.

⁸ En medio del desierto, que era entonces la tierra, creó Dios un oasis para el hombre. Edén es palabra de significación oscura. En sumeriano significa llanura, estepa, desierto. El Oriente es indicación general del sitio hacia donde se hallaba el paraíso y donde se desarrolla la primitiva historia de la humanidad.

⁹ El árbol de la vida es así llamado porque daba la inmortalidad, como lo declaran Ez. 47, 12; Prov. 3, 18; Apoc. 2, 7; 22, 2, 14. El árbol de la ciencia daba la ciencia práctica de la vida, de la felicidad. Se denomina así por la histo-

ria subsiguiente. Los documentos asirios mencionan el árbol de la verdad y el árbol de la vida, que están plantados a la entrada del cielo.

¹⁴ Los dos ríos primeros no se sabe cuáles son; el tercero es probablemente el Tigris; el cuarto, el Eufrates.

¹⁸ El hombre es por naturaleza sociable. Aquí, como en el capítulo I, el hombre es el rey de la creación.

¹⁹ Sólo habla de los animales que viven en la tierra y en mayor contacto con el hombre. De los demás no se hace mención alguna. La imposición de los nombres arguye en Adán ciencia y dominio sobre los animales, como en 1, 28.

²⁰ Examinados los animales, los halló de naturaleza distinta de la suya: en medio de ellos se encontraba solo.

²¹ No es un sueño profético, sino un letargo, que hace las veces de anestésico, para la operación que Dios quiere practicar en él.

²² San Crisóstomo dice que el autor sagrado habla aquí, acomodándose a la rudeza humana (Hom., XV, 2). San Pablo dice simplemente que no fué formado el varón de la mujer, sino la mujer del varón. (I Cor. 11, 8.) El varón es amasado del polvo, la mujer formada del varón. La Comisión Bíblica retiene como histórica la formación de la primera mujer «del primer hombre». Nada más.

²³ Las palabras demuestran el ansia con que el hombre busca compañía. La

mujer, y se la presentó a Adán.

²³ Adán exclamó:

«Esto sí que es ya hueso de mi hueso y carne de mi carne.

Esto se llamará varona, porque del varón ha sido tomada.

²⁴ Dejará el hombre a su padre y a su madre;

Y se adherirá a su mujer;

Y vendrán a ser los dos una sola carne.»

²⁵ Estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, sin avergonzarse de ello.

Tentación, caída y primera promesa de redención

3 ¹ Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yavé Dios, dijo a la mujer: «¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?» ² Y respondió la mujer a la serpiente: «Del fruto de los árboles del paraíso comemos, ³ pero del

fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: «No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir.» ⁴ Y dijo la serpiente a la mujer: «No, no moriréis; ⁵ es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.» ⁶ Vió, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto, y comió, y dió también de él a su marido, que también con ella comió. ⁷ Abriéronse los ojos de ambos, y viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones. ⁸ Oyeron a Yavé Dios, que se paseaba por el jardín al fresco del día, y se escondieron de Yavé Dios Adán y su mujer, en medio de la arboleda del jardín. ⁹ Pero llamó Yavé Dios a Adán, diciendo: «Adán, ¿dónde estás?» ¹⁰ Y éste contestó: «Te he oído en el jardín, y temeroso porque es-

vista de los animales, lejos de saciarla, la había más bien acrecentado. Será llamada «varona». Todas las versiones se esfuerzan por conservar la paranomasia, que tan natural resulta en el hebreo. *Varona* traducen el P. Sigüenza y otros clásicos castellanos.

²⁴ Son palabras del autor sagrado que expresan la institución divina del matrimonio y su indisolubilidad, según nos lo declaró el divino Maestro en Mat. 19, 4 s. Típicamente significan la unión más íntima de Cristo con la Iglesia (Ef. 5, 31). Esta unidad de los casados, que comienza en el amor conyugal, alcanza en los frutos del matrimonio su expresión más alta.

²⁵ La desnudez expresa la inocencia en que la primera pareja humana fué creada por Dios, a semejanza de los niños, que no sienten la pasión ni la vergüenza.

¹ Como prueba del realismo del autor sagrado, tan notable en estos capítulos, debe advertirse que siempre habla de la serpiente y nunca del espíritu maligno por la serpiente representado. Con singular astucia se maravilla la serpiente del precepto divino que expresa exageradamente.

² Sin la menor muestra de admiración por oír hablar a la serpiente, le responde la mujer poniendo la verdad en su punto, pero no dando a la conmina-

ción divina el tono de absoluta certeza que tenía.

⁵ La serpiente achaca a envidia de Dios la prohibición: la fruta les abriría los ojos y alcanzarían la ciencia del bien y del mal, esto es, la ciencia que lleva a la posesión de la felicidad, a la semejanza con Dios, propia de los espíritus celestes, pues no otra cosa significa aquí *dioses* (Cf. Sal. 82, 1; 138, 1), llamados en otras partes hijos de Dios (Sal. 29, 1; Job 1, 6).

⁶ Alucinada la mujer ante esta perspectiva, ve ya el fruto de muy distinta manera que antes, y se resuelve a comer de él.

⁷ Se realizaron las promesas de la serpiente, pero de muy diverso modo de como ellos esperaban.

⁸ Es muy de notar aquí el realismo del autor sagrado al representarnos a Dios como un señor, que saliendo a media tarde a dar un paseo por su finca, se entera de la infidelidad cometida por sus colonos.

⁹ El «¿dónde estás?» es un modo de introducir el diálogo. Llama a los que supone escondidos cerca.

¹⁰ Siente vergüenza de su desnudez y se esconde, porque, sabiéndose culpable, no se atreve a presentarse a su Señor.

¹¹ De conformidad con el v. 9, Dios pregunta, como si ignorase lo que había sucedido.

taba desnudo, me escondí.» ¹¹ «¿Y quién, le dijo, te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?»

¹² Y dijo Adán: «La mujer que me diste por compañera me dió de él y comí.» ¹³ Dijo, pues, Yavé Dios a la mujer: «¿Por qué has hecho eso?» Y contestó la mujer: «La serpiente me engañó y comí.» ¹⁴ Dijo luego Yavé Dios a la serpiente:

«Por haber hecho esto,

Maldita serás entre todos los ganados

Y entre todas las bestias del campo.

Te arrastrarás sobre tu pecho

Y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida.

¹⁵ Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer

Y entre tu linaje y el suyo;

Este te aplastará la cabeza,

¹² Adán se disculpa diciendo que, no por desobedecer a su mandato, sino por guardar la paz con la compañera que Dios mismo le había dado, había comido del árbol prohibido.

¹⁴ La sentencia seguirá el orden inverso que el interrogatorio. La serpiente no es preguntada; su culpa es manifiesta. La sentencia que Dios pronunciará contra ella está calcada en su condición y en sus relaciones con el hombre; pero no hay duda de que bajo estas imágenes de subido realismo, el autor mira al espíritu diabólico. La maldición expresa el horror que el hombre siente hacia la serpiente, mayor que hacia otros animales más dañinos que ella. Arrastrarse sobre su vientre es natural a la serpiente, pero es señal de su abatimiento, así como es indicio de la realeza del hombre el andar derecho. Creían los antiguos que las serpientes comían el polvo, como se ve por Isaías 65, 25; Miqueas 7, 17; expresión de la suma humillación del vencido. (Sal. 72, 9; Isaías 49, 23.)

La imagen de enemistad está tomada de la natural aversión que el hombre siente hacia el reptil, al que, en cuanto lo ve, lo acecha para matarlo. Esta enemistad es perpetua, como no lo son las enemistades entre los hombres. Cuando perseguimos a una serpiente no nos creemos seguros de ella hasta haberle aplastado la cabeza. Ese es el origen de la imagen. El sentido es que esas perpetuas enemistades acabarán por la victoria del linaje de la mujer, en quien serán ben-

Y tú le morderás a él el calcañal.»

¹⁶ A la mujer le dijo:

«Multiplicaré los trabajos de tus preñeces;

Parirás con dolor los hijos,

Y buscarás con ardor a tu marido. Que te dominará.»

¹⁷ A Adán le dijo: «Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote: no comas de él:

Por ti será maldita la tierra;

Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida:

¹⁸ Te dará espinas y abrojos,

Y comerás de las hierbas del campo.

¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan,

Hasta que vuelvas a la tierra,

Pues de ella has sido tomado;

Ya que polvo eres, y al polvo volverás.»

decidas todas las naciones (Gál. 3, 19). Esta victoria es la de Jesucristo, y luego la de aquellos que vencen por Él y en quienes Él vence a Satanás. La Virgen María ocupa el primer lugar entre éstos, por su completa victoria sobre el pecado. (Apoc. 12, 31; 16, 33.)

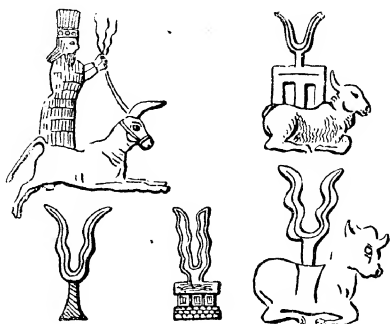
¹⁵ Nuestra palabra «linaje» no corresponde exactamente a la palabra hebrea aquí empleada, pues aquella significa no sólo posteridad, que es lo que significa la palabra hebrea, sino también ascendencia; la hemos preferido, sin embargo, por ser de género masculino, y convenir mucho en este lugar hacer resaltar la contraposición que, de no distinguir entre los dos géneros, queda oscurecida.

La palabra hebrea que responde a *aplantar* y *morder* es la misma para la acción del linaje de la mujer contra la serpiente y para la de la serpiente contra el linaje de la mujer. En ambos casos debería traducirse del mismo modo. Sin embargo, como la palabra hebrea significa acechar o herir, prefiriendo esta última significación, la matizamos de aplantar o de morder, según las circunstancias de la acción en el uno y el otro caso.

¹⁶ La sentencia sobre la mujer responde a las penas que llevan consigo sus oficios de esposa y de madre.

¹⁹ En estas palabras de Dios a la mujer y al hombre resalta la diversa misión del uno y de la otra en la familia. La del hombre, es ser jefe de ella y su mantenedor; la de la mujer, cumplir el ansiado oficio de la maternidad.

²⁰ Adán llamó Eva a su mujer, por ser la madre de todos los vi-



El rayo, símbolo de la divinidad.
(British Museum.)

vientes. ²¹ Hízoles Yavé Dios a Adán y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²⁰ EVA en hebreo significa vida, aquí fuente de vida humana.

²² Ironía que conviene bien con el carácter realista de esta sección y contrasta con la promesa que les hizo la serpiente. Habla el Señor a los «dioses» del v. 5, o sea los ángeles, que otras veces son llamados en la Escritura «hijos de Dios», con quienes la serpiente pretendía igualar a los hombres mediante la comida del fruto vedado.

²³ Esta expulsión del jardín en que el hombre había sido colocado inmortal, implica la privación definitiva de este don de la inmortalidad y de la felicidad de paraíso terrenal.

²⁴ En todo este relato, como en el de la creación, hay que distinguir entre el fondo y la forma literaria. Esta es poética; y si absurdo sería tomar en significación propia las palabras, definir del todo los límites entre la imagen y la realidad sería temerario. La Comisión Pontificia Bíblica, en decreto de 30 de junio de 1908, después de condenar los sistemas que niegan todo valor histórico a estos relatos, señala algunos puntos, que en éste han de ser tenidos por históricos: haber sido formada la mujer del cuerpo del primer hombre; la unidad específica del género humano; la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su obediencia; el primer pecado cometido por

²² Díjose Yavé Dios: «He ahí a Adán hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él, viva para siempre. ²³ Y le arrojó Yavé Dios del jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado. ²⁴ Expulsó a Adán, y puso delante del jardín de Edén un querubín, que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida.

SAGRADA BIBLIA

VERSION DIRECTA DE LAS LENGUAS ORIGINALES, HEBREA Y GRIEGA, AL CASTELLANO

MADRID

1947.